

Tramas, redes y relaciones en el Puelmapu

DE JONG, Ingrid / Conicet / UBA / UNLP - ildejong@hotmail.com

Comentarios del Bloque II

Me es muy grata esta oportunidad de comentar los trabajos expuestos en uno de los Bloques que integraron las III Jornadas de Antropología Histórica de la Araucanía, la Pampa y la Patagonia en 2021. Desde su primera edición en 2018, estas Jornadas intentaron generar un espacio de diálogo entre investigadores de Chile y Argentina dedicados al análisis de la historia y el presente del *Wallmapu*. Ello, con la convicción de que visibilizar la profundidad histórica del espacio indígena es una condición necesaria para construir historias nacionales más plurales y dotar a las luchas del presente de nuevas herramientas. Los conflictos por la defensa y recuperación del territorio que atraviesan actualmente las poblaciones mapuches en uno y otro lado de los Andes muestran no sólo que existen problemas comunes, sino que los proyectos de apropiación de los recursos indígenas continúan y que el pasado sigue siendo construido selectivamente para legitimarlos. Recorrer las formas, condiciones y objetivos de quienes hacemos investigación en el espacio mapuche tiene que ver también con reconquistar el terreno de la historia y construir visiones del pasado alternativas a las que sustentan estos proyectos de dominación de larga data.

El segundo Bloque de las Jornadas se organizó en torno a un conjunto de trabajos orientados hacia el estudio de las redes y tramas de relaciones indígenas del *Puelmapu*. Se trata de una dimensión hasta hace poco postergada en la agenda de historiadores y antropólogos y que en los últimos tiempos ha comenzado a ser enfocada de formas novedosas, como lo muestran las cuatro ponencias que comentaremos. Estas estuvieron a cargo de equipos de investigación que apuntaron a comunicar sus actuales líneas de trabajo y sus enfoques teórico-metodológicos principales. Se trata en algunos casos de líneas de investigación consolidadas hace ya varios años, de grupos en los que se han formado distintas generaciones de investigadores, y en otros casos de investigadores de amplia trayectoria reunidos en torno a problemas específicos. En su conjunto nos brindan un panorama que comentaremos sintéticamente, dejando al lector el atractivo de los datos y argumentos de cada uno de los trabajos.

El Grupo de Estudios de Historia Indígena del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca, iniciado en la década de 1980 a partir de la labor historiográfica de Daniel Villar, al que se sumaron luego Juan Francisco Jiménez y Sebastián Alioto, integra también a un conjunto amplio de jóvenes investigadores, doctorandos y becarios (Pablo Arias, Victoria Corte, Joaquín García Insausti, Walter Melo, Florencia Reyuk, Natalia Salerno y Mariana Vera). Su

ponencia: “Apropiación, incorporación y circulación de bienes, usos y tecnologías entre nativos e hispano-criollos en la región pan-mapuche (siglos XVI-XXI)” ofrece una síntesis de sus actuales temas de investigación. Gran parte de ellos exceden en realidad al *Puelmapu* para ofrecer una mirada panorámica sobre la Araucanía, las Pampas y la Patagonia como componentes de un mismo espacio indígena en la larga duración. Este es el marco desde el que se reconstruye una historia indígena que se interroga por los cambios generados por la presencia española en el sur del continente americano. Un horizonte que se extiende a la historia de intercambios y confrontaciones en las fronteras de la región pan-mapuche y que registra las modalidades de apropiación de distintos bienes y tecnologías europeas, el impacto de nuevas enfermedades y los sentidos, conocimientos y estrategias indígenas elaborados con respecto a ellas y las consecuencias de las distintas formas de violencia colonial sobre estas poblaciones. Los temas abordados por los integrantes del Grupo se extienden también a la creación de técnicas relacionadas con el manejo indígena de especies ganaderas, la significación dada a la vestimenta occidental y su lugar en la historia de los intercambios y relaciones fronterizas, los actores y recursos involucrados en la mediación política y cultural en las fronteras, la movilidad y formas de apropiación y conocimiento del espacio indígena, así como las construcciones y nociones de temporalidad generados en la región pan-mapuche a lo largo de los siglos en que la sociedad indígena mantuvo su soberanía.

Impulsa a estas líneas de trabajo el propósito de construir una historia indígena en la que se reconozca la compatibilidad entre el cambio y la capacidad de resistencia, entre las notables influencias culturales operadas en la población indígena y el profundo conflicto con que el proceso colonial signó su relación con los hispanocriollos. Un aspecto a destacar es la bibliografía en la que se apoya de este conjunto de investigaciones, que refleja el diálogo mantenido no sólo con la bibliografía chilena, sino con aquella referida a otras fronteras coloniales. Otro aspecto importante es el de la construcción de estos temas en términos interdisciplinarios, lo cual se refleja nuevamente en la consulta de un amplio marco de publicaciones que no suelen ser citadas por otros investigadores. Ambos elementos señalan una estrategia metodológica creativa y flexible, abierta a la comparación, a la contextualización y al diálogo teórico con otras tradiciones y trayectorias de trabajo que merece ser emulada.

La siguiente ponencia: “El Archivo y el Nombre. Una experiencia de investigación”, presentó los resultados recientes del trabajo de dos integrantes del Grupo de Estudios de la Frontera Sur, del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Luciano Literas y Lorena Barbuto. Se trata de los avances realizados en la identificación y transcripción de un particular tipo de fuente documental que hasta hace poco tiempo se había sustraído a los intentos de búsqueda en los archivos: las listas de revista de “indios amigos” elaboradas durante la segunda mitad del siglo XIX. La denominación “indios amigos” aparece en numerosos contextos

espaciales y temporales de las fronteras con las sociedades indígenas de América y no siempre alude a similares realidades. En la móvil frontera de la provincia de Buenos Aires del siglo XIX la condición de indios amigos tampoco refirió a una realidad uniforme. Los numerosos trabajos de los integrantes del GEFS dedicados a la reconstrucción de sus trayectorias políticas, económicas e identitarias demuestran que tras esta categoría de cuño estatal se desplegaron procesos de negociaciones y pactos, de subordinación y resistencia, de continuidades y cambios en la organización política indígena y en sus proyectos en relación al orden estatal. No obstante, uno de los aspectos generales compartidos por estos pobladores indígenas de las fronteras -presente también en algunos contextos temporales de la frontera en el sur de Córdoba, San Luis y Mendoza- y que se extendió incluso en las concertaciones políticas con algunos cacicazgos de “tierra adentro”, fue el de la prestación de servicios al Estado bajo la forma de cuerpos de indígenas militarizados.

Diversos factores colaboraron a dispersar, subsumir, marginar y en definitiva invisibilizar estos registros al interior de los archivos históricos en los que terminaron alojados. La burocracia lábil y oportunista con que se administraron las relaciones diplomáticas y las prestaciones militares indígenas en la segunda mitad del siglo XIX no estaba dirigida a consolidar en el largo plazo este tipo de obligaciones y prácticas que suponían la persistencia de identidades políticas indígenas al interior del Estado. Por el contrario, la concertación con “indios amigos” constituyó desde el punto de vista estatal una experiencia ligada y supeditada al proyecto de conquista de las Pampas y la Patagonia. Es por ello que el trabajo sobre este corpus documental abre nuevas posibilidades para el conocimiento de este proceso y de las trayectorias indígenas ligadas al mismo. Transcrito y publicado luego de varios años de trabajo, reúne más de 3000 registros, consistentes en listas de revista militar de cuerpos militarizados indígenas, listas de racionamiento de estos cuerpos y listas de prisioneros y confinados indígenas producidas en el marco de la conquista territorial. Si bien los indicios documentales indican que los indígenas también se incorporaron en forma individual a las fuerzas del Ejército y la Guardia Nacional, este corpus brinda la posibilidad de armar series de documentación sobre la conformación de cuerpos de indígenas militarizados en diversos puntos de la frontera, además de visibilizar grupos y líderes ausentes en otros registros documentales de la época. La comunicación de Literas y Barbuto recorre los temas que potencialmente podrán trabajarse a partir del análisis de esta información, como la composición de estos cuerpos indígenas y las tramas de parentesco que los unían, así como la trayectoria de muchos líderes indígenas y la evolución de la relación con sus seguidores, entre muchos otros.

Como señalan Literas y Barbuto, la información contenida en esta documentación no habla por sí misma y su análisis implica diversos desafíos a nivel metodológico. La opacidad del registro documental, que se vincula con lo que no aparece o figura como un dato marginal, sólo puede quedar

en evidencia mediante las preguntas que se formulan a los documentos y por su triangulación con otros corpus de información. Estos desafíos fueron asumidos por el trabajo presentado por el equipo conformado por Geraldine Davies Lenoble (UNQ-UNTDT), Víctor Hugo Mazzalay (Conicet-UNVM), Ivana González Bagur y Julio Vezub (Conicet-Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas), quienes han analizado un conjunto más acotado de listas de revista correspondientes a las prestaciones militares en Carmen de Patagones. En la ponencia titulada: “¿Dónde está el comandante Wichangnërrë? Topología política, parentesco y territorialidad de los Batallones de Indios Auxiliares en el río Negro, Patagonia (1861-1879)” los autores describen y comparan distintas experiencias de análisis de este tipo de documentación en base a las técnicas del Análisis de Redes Sociales (ARS) y Sistemas de Información Geográfica (SIG). En una y otra experiencia se tomaron distintas decisiones respecto a la amplitud del período y por tanto la cantidad de documentación involucrada, además de otras decisiones significativas en cuanto a la conformación del corpus a analizar, que produjeron cambios notorios en el mapeo de las redes sociales y jerarquías de los indígenas que revistaban en Carmen de Patagones. En este sentido, el trabajo resulta especialmente rico e ilustrativo respecto a la retroalimentación y reflexión que la aplicación de estas técnicas de medición y cuantificación suscitan sobre los puntos de partida asumidos para el análisis. Aquí, el ejemplo central gira en torno a la decisión analítica de incluir en la serie de revistas militares a un actor -Miguel Linares- cuyo protagonismo evidenciado en otros corpus documentales no se condecía con su omisión en las listas. Este acercamiento crítico respecto de las aparentes certezas que ofrecen las fuentes sirve como punto de reflexión acerca de la tensión entre las perspectivas y jerarquías -indígenas o estatales- que subyacían a la confección de estos registros. Puede comprenderse entonces que, aunque de factura formalmente estatal, estas listas reflejaban también los principios de legitimidad con los que las redes parentales indígenas intentaban prolongar sus jerarquías militares en el marco de la administración estatal, terreno en el que parecen haberse jugado las relaciones de fuerza entre los proyectos estatales y los proyectos de los cacicazgos independientes del norte patagónico.

En este sentido, queda expuesto que en el trabajo con este tipo de documentación seriada los riesgos están tan presentes como las ventajas y oportunidades. Riesgos, por una parte, de excluir información central ausente en los documentos y obtener una imagen que se identifica plenamente con el orden que la institución productora quería construir y representar. Ventajas, por otra, de visualizar lo que los autores denominan “personajes opacos” y al hacerlo, avanzar algo más en el conocimiento de las estructuras reticulares que vincularon a las poblaciones indígenas y a estas con los criollos. En este sentido, “no todo lo que reluce es oro” y el filón también puede encontrarse allí donde las fuentes son más opacas, o a partir de su cotejo y contextualización con otros corpus documentales. Es entonces cuando el proceso conduce a pensar en nuevas preguntas, nuevas estrategias y decisiones de análisis.

Estos dos trabajos dedicados a listas de revista refieren a situaciones en que el Estado argentino quiso registrar -o se vio presionado a ello por las propias estructuras indígenas- unidades militarizadas distinguidas por su composición indígena, en las que el reclutamiento mantenía estrechos lazos con las relaciones de parentesco y en las que por lo tanto los criterios propios de jerarquización interna se conservaban en algún grado. Sin embargo, ellas se destacan sobre un plano paralelo de trayectorias desarrolladas por fuera de estas estructuras. Se trata de trayectorias mucho más “opacas” en términos de visibilidad en las fuentes, que refieren a presencia de indígenas en poblados, fuertes y fortines a lo largo de todo el siglo XIX. A ello se aboca la última ponencia presentada a este Bloque por Graciana Pérez Zavala, Marcela Tamagnini, Ernesto Olmedo, Constanza Ferreiro y Valentín Depetris, de la Universidad Nacional de Río Cuarto y de Gustavo Torres, de la Universidad Nacional de San Luis. En su ponencia: “Sociabilidad interétnica, violencia y parentesco en la frontera sur puntano-cordobesa (siglo XIX)” los autores se interrogan sobre la presencia de población indígena en los espacios criollos de frontera sur de Córdoba y San Luis y su relación con el tejido societal regional que fue conformándose en la larga duración. Se trata de identificar mecanismos de incorporación indígena a las fronteras que sólo pueden reconstruirse a partir del hilván de escasos indicios. Para ello, la estrategia de los autores apuntó a enfocar distintos períodos en los que ciertos acontecimientos implicaron el traslado de indígenas a la frontera, momento a partir del cual se intentó reconstruir sus trayectorias posteriores. Estas situaciones iniciales, generalmente violentas, propiciaban prácticas de colocación doméstica en las casas de vecinos y la imposición del sacramento cristiano a los indígenas apresados, mecanismos que naturalizaban su ubicación en los estratos subalternos locales. De esta manera, una observación cuidadosa de diversos registros de bautismos, padrinzgos y madrinzgos permiten entrever que la lógica del parentesco no solo naturalizó y solapó el conflicto inicial sino la relación de subalternidad que le siguió.

Destaco en esta aproximación tanto el cuidado metodológico aplicado a reconstruir las trayectorias biográficas e intergeneracionales -que implica recurrir a una amplia variedad de fuentes documentales para el seguimiento y articulación de indicios dispersos-, como la constatación resultante, que confirma la profundidad histórica de la incorporación de indígenas a la sociedad fronteriza. En efecto, los autores reconocen ya en el período colonial la presencia de diversos mecanismos que condujeron a la inserción subordinada de población indígena en los espacios criollos, proceso que nos resulta más conocido a partir de los más repartos masivos realizados en el marco de la conquista estatal del territorio ranquel en la década de 1870. Pero resulta particularmente interesante encontrar que el trabajo enfoca una dimensión aún poco conocida, la de las formas de sociabilidad creadas en el marco de estos procesos, en las que como señalan los autores, “la resistencia y asimilación entraron en tensión”.

Si hace ya alrededor de cinco décadas Daniel Villar, Martha Bechis y Raúl Mandrini comenzaron a dar pasos necesarios y trascendentes para aplicar una mirada etnohistórica al *Puelmapu*, las ponencias de este Bloque muestran que muchos equipos de investigación han alcanzado el grado de madurez necesario para unir a un profundo conocimiento de las fuentes y sus contextos, la incursión en técnicas novedosas y fértiles para estos espacios temáticos. Subyace no obstante a la riqueza de las experiencias comentadas, la importancia de mantener alerta la reflexión acerca de los límites y potencialidades de la documentación, especialmente a partir de las oportunidades que brinda la combinación de las técnicas cuantitativas y cualitativas y de la contrastación con otras fuentes documentales.

Estas ponencias exponen algunos de los intereses comunes a las agendas de investigación de los últimos años: entre ellos, principalmente, el de la visibilización de la agencia indígena en conexión y transformación con los mundos estatales en la larga duración. El denominador común de estos aportes es el de encarar estrategias metodológicas que permitan acceder a esta dimensión y a estos procesos. La atención a los aspectos formales de la interacción fronteriza y a sus protagonistas más destacados -autoridades, líderes, eventos de confrontación o concertación- parece estar complementándose ahora con la identificación de lugares y actores menos iluminados en las fuentes, como los lanceros que integraban las “tribus”, las mujeres y las representaciones y prácticas con que se construía la sociabilidad cotidiana en y más allá de las fronteras. Se desciende al nombre para descubrir la red: focalizar en el individuo y su biografía deviene en un paso para acceder a nuevas perspectivas sobre un panorama más amplio. Este refiere al papel de las redes que se formaron en el marco de relaciones de conflicto y violencia, pero que al mismo tiempo operativizaron la política indígena en las fronteras. Redes que a su vez comienzan a mostrar la centralidad del papel de las mujeres en la conformación de vínculos de subordinación laboral y/o reciprocidad parental en las fronteras.

Este tipo de aportes permiten cuestionar las imágenes tradicionales de un mundo fronterizo escindido, mostrando el poder del parentesco como lazo que entrama las organizaciones indígenas y estatales. Este parece ser entonces uno de los puntos a profundizar en el futuro próximo: el conocimiento de las redes estructuradas, viabilizadas o naturalizadas por el parentesco permite descubrir realidades ligadas a formas de subjetivación diferentes, que desdibujan las clasificaciones binarias de “espacios indígenas” y “espacios estatales”. Separaciones, binarismos y clasificaciones que es necesario cuestionar para comprender mejor los procesos y complejidades de la prolongada historia indígena en relación a los estados. Pero también porque continúan alimentando representaciones estereotipadas y ahistóricas que invisibilizan en la actualidad la continuidad de los procesos de apropiación y avasallamiento de los derechos indígenas.